

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 19351

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península: Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 pesetas. — Extranjero: Tres meses, 11 pesetas. — La suscripción se contará desde el día 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 19 DE MAYO DE 1900

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales, en París, A. Lorelle, rue Caumartin, 61; y J. Joyes, Faubourg, Montmartre, 31.

Exámenes

El próximo lunes comenzarán en los establecimientos docentes los exámenes de los alumnos que estudian oficialmente. Si ha llegado a fin de curso y es preciso que los estudiantes prueben que han aprovechado el tiempo.

Para los que bien lo emplearon, ofrecen estos instantes señal alguna de peligro. Su laboriosidad tendrá el premio en la nota que el tribunal les otorgue y en la satisfacción de sus familias, que, al recibirlos cariñosos, se verán recompensadas de los sacrificios hechos y de la intranquilidad sufrida.

Los que lo emplearon mal, prefiriendo las diversiones de los libros, también tendrán su recompensa, más eufónica de la que tendrán los otros. La nota que les dará el tribunal será un sobresaliente, ni un Notable, ni siquiera un aprobado. Sin duda será un Suspenso, nota de desajuste de los exámenes.

Si la nota de desajuste de los exámenes que sean, ha de servir de premio a los que, si la tienen, pues esa nota significa un año perdido en la carrera, un sacrificio hecho en balde, un disgusto en el hogar, y tal vez el porvenir comprometido.

Los exámenes! De cuántas maneras suena el nombre esa frase. Para los que en cumplimiento del deber pospusieron la noche para estudiar los libros, suena con acento de esperanza. Para los que se entregaron a las diversiones, suena con acento de desesperación.

Los exámenes! De cuántas maneras suena el nombre esa frase. Para los que en cumplimiento del deber pospusieron la noche para estudiar los libros, suena con acento de esperanza. Para los que se entregaron a las diversiones, suena con acento de desesperación.

Los exámenes! De cuántas maneras suena el nombre esa frase. Para los que en cumplimiento del deber pospusieron la noche para estudiar los libros, suena con acento de esperanza. Para los que se entregaron a las diversiones, suena con acento de desesperación.

Los exámenes! De cuántas maneras suena el nombre esa frase. Para los que en cumplimiento del deber pospusieron la noche para estudiar los libros, suena con acento de esperanza. Para los que se entregaron a las diversiones, suena con acento de desesperación.

carán para estrecharse cuando regreses a tu hogar; y cuando al bajar del tren en la estación te salga al encuentro tu madre, del beso que te dé serán testigos sus abundantes lágrimas, vertidas por tu culpa. Ella que la merece, todo, que ha pasado este mes es bastante azobrada, que ha pasado noche y día por la realización de su esperanza de que saldrás bien de los exámenes, ve hoy mal pagados sus desvelos, sus ansias, su cariño.

Dentro de algunas horas se constituirán los tribunales examinadores y ante ellos probarán su suficiencia los alumnos. Muchos de ellos son peores que nuestros y los desamos las mejores notas.

TIJERETAZOS

Leemos: Han surgido en algunos círculos desconfianzas que importan combatir y desvanecer, acerca del porvenir del partido liberal cuando, pasada la fiesta de mayo, sean planteados los problemas políticos de que tanto se habla de Madrid acá. Esas desconfianzas se ven en quienes las sienten, un decaimiento de espíritu y una falta de la aguija de la poca vitalidad.

No, lo que acusa eso, es un pesimismo que no se refiere a los ofrecimientos, sino a los hechos. Pero, encaja perfectamente. Fúncia, tanta que es, un natural de una experiencia larguísima.

Cuando se ha realizado aquí una oferta, el obrero obtiene un premio. Nunca se le da el premio. De ahí nace el pesimismo.

Para acabar con él son inútiles las palabras. Lo que vale, a los hechos, única medicina que puede devolvernos la vitalidad.

Lo demás es perder el tiempo de un modo lamentable. Dice un colega: La pretensión de los harineros barceloneses de conseguir la admisión temporal de trigo para no interrumpir el funcionamiento de sus molinos, ha soliviantado una vez más a

los trigueros castellanos, temerosos de que esa admisión temporal, en la que ven un peligro acaso exagerado, sea concedida.

Parécenos que estas cuestiones, por lo que afectan a la industria y a la producción, no deberían ser tratadas con apasionamientos de injuria y de protesta, sino en calma y madurando bien el pro y el contra.

Calma y madurez habiendo interese de por medio? Eso es pedir peras al olivo. Y si se se tiene en cuenta que los intereses en lucha son castellanos y catalanes, imposible pedir calma y madurez.

A primeros de mes comenzará a publicarse en Barcelona un periódico del señor Lerroux. Se llamará *La Tribuna*. Y cejará contra los catalanistas a quienes anda galanteando *La Publicidad*.

Cómo edifica la buena armonía en que viven los republicanos. Como suponíamos, se ha desmentido que a la revista de Carahanchel hubieran de ir las tropas de gala y alparagadas.

Los disparates nunca se confirman. El galego una recepción de frac y descalzo. ¿Qué dirá de ella?

Iluminaciones a la moderna
UN ARTE CON RUMBOS NUEVOS
Hasta ahora, siempre que se ha querido solemnizar con iluminaciones un fausto acontecimiento, se ha empleado un sistema único.

Sean farolillos de aceite ó bombillas eléctricas lo que para iluminar se haya empleado, el principio ha sido el mismo: series de puntos luminosos que realmente no iluminan, puesto que lo que hacen precisamente es realzar más la oscuridad que les rodea.

Este sistema ofrece un grave inconveniente. Aparte de que no permite apreciar

los detalles ni los colores de las galas y adornos con que la iluminación se combinan, las líneas de bombillas, por el mismo contraste que forman con el fondo oscuro, ofenden la vista y fatigan los ojos.

En vista de tales defectos, ha habido que desecharse el antiguo procedimiento e idear uno nuevo.

Hoy ya no se hace una iluminación sembrando de puntos luminosos edificios oscuros, sino bañando de luz los mismos edificios, extendiendo sobre ellos un resplandor que, sobre darles un aspecto verdaderamente mágico, permite ver todos los adornos, todas las detalles que se dibujan perfectamente en claro-oscuro sobre un fondo de luz.

Para conseguir este efecto se emplean lámparas eléctricas de muy poca potencia, pocas en número, y ocultas de manera que su luz hiera los muros del edificio, por la retina del espectador, los puntos luminosos.

Esta innovación se halla en conformidad con la fisiología del ojo humano, que al recibir la luz de un punto luminoso, se concentra en él, y el resto de la luz que cae sobre la retina, se reparte por igual en toda la retina.

Un discípulo de Edison, llamado Stieringer, ha querido también conseguir perfeccionar la iluminación en la forma antes indicada.

En las exposiciones de Chicago y Atlanta consiguió ya grandes resultados, empleando los estalques y las fuentes como reflectores, y aumentando el número de lámparas a la vez que disminuía su intensidad.

Después vinieron las exposiciones de Omaha y Filadelfia, y en ellas Stieringer empezó ya a ocultar las luces y a presentar los edificios iluminados

por su resplandor. Con todo, cuando obtuvo su mayor triunfo fue realmente en la iluminación de la exposición de Buffalo.

Para todos los edificios empleó lámparas de cuatro bujías, pero a millares; todas ocultas.

Los edificios mismos, reflejando la luz, alumbraban la exposición, destacándose sobre el oscuro firmamento como enormes miras resplandecientes.

La Torre de la Luz, sobre todo, era una obra maestra, y arrancaba a la multitud manifestaciones de entusiasmo.

Pero no es sólo en la iluminación de exposiciones donde se aplica el procedimiento de Stieringer.

En Boston hay un café alumbrado por una bóveda que refleja la luz de centenares de lámparas ocultas alrededor de su cornisa, y en la gran biblioteca de la Universidad Columbia, en Nueva York, una enorme esfera de cristal esmerilado, reflejando la luz de cuatro lámparas de calcio, basta para alumbrar la sala de lectura.

DOCTRINA LEGAL

Sentencias del Tribunal Supremo.
Sala tercera. — De lo Contencioso administrativo. — Memoria y obras pías. — Sentencia de 30 Noviembre 1900. — Gaceta 24 Abril 1906. — Se declara firme y subsistente el acuerdo del Tribunal gubernativo que desestimó una solicitud pidiendo la revocación de un acuerdo de la Dirección general de la Deuda que declaró la caducidad de unas lánimas presentadas a conversión, por presentarse después de transcurrir el plazo de quince días a contar desde el siguiente al de la notificación.

Textos legales que se aplican. — Artículo 71 del Reglamento de 13 de Octubre de 1903.

Multas por defraudación. — Sentencia de 29 Noviembre 1900. — Gaceta 25 Abril 1906. — Se revoca el acuerdo del Tribunal gubernativo de Hacienda confirmatorio de otro de la Junta administrativa que consideró constitutivo del delito de defraudación previsto en

446 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA
Examinaba éste la piel de zapa
— ¿Y para qué? — preguntó Brieset.
— ¿Y para qué? — repitió Camerino.
— Ah! ¿son que estás de acuerdo en algo? — dijo Mangrullo.
— Esa contradicción es sencillísima. — advirtió Brieset.
— Es sobre natural, — repuso Camerino.
— En efecto. — explicó Mangrullo abriendo gravidad y devolviendo a Rafael la piel de zapa — el defecto de las pieles es un hecho fisiológico y sin embargo natural, que los letrados del mundo se han desahogado de la medicina y de las más hincadas a la medicina.
A fuerza de examinar a los botes de Rafael le descubrió en ellos ninguna señal de vida. Por permanecer en silencio a cada pregunta, hasta lo pulsaban con indiferencia y le preguntaban, mas sin compadecorle. Había que ignorar en su costumbre, y ya fue por sentirse atraído por el xi xi y, sus palabras eran escasas é indolentes y hubo momentos en que Rafael les era yó distraído.
Solo Brieset respondía de vez en cuando: — Bueno,

447 LA PIEL DE ZAPA
Examinaba éste la piel de zapa
— ¿Y para qué? — preguntó Brieset.
— ¿Y para qué? — repitió Camerino.
— Ah! ¿son que estás de acuerdo en algo? — dijo Mangrullo.
— Esa contradicción es sencillísima. — advirtió Brieset.
— Es sobre natural, — repuso Camerino.
— En efecto. — explicó Mangrullo abriendo gravidad y devolviendo a Rafael la piel de zapa — el defecto de las pieles es un hecho fisiológico y sin embargo natural, que los letrados del mundo se han desahogado de la medicina y de las más hincadas a la medicina.
A fuerza de examinar a los botes de Rafael le descubrió en ellos ninguna señal de vida. Por permanecer en silencio a cada pregunta, hasta lo pulsaban con indiferencia y le preguntaban, mas sin compadecorle. Había que ignorar en su costumbre, y ya fue por sentirse atraído por el xi xi y, sus palabras eran escasas é indolentes y hubo momentos en que Rafael les era yó distraído.
Solo Brieset respondía de vez en cuando: — Bueno,

450 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA
y del cuerpo una irritación prodigiosa en el estómago, la viva sensibilidad del epigastro y la aprensión de los hipocóndrios. Había notado la diaphoración del ligado, y en fin, M. Biancho ha observado constantemente las digestiones de su enfermo, y nos ha dicho que eran difíciles y trabajosas. Hablando con propiedad perdió el estómago, y de consiguiente el hombre ha desaparecido. El epigastro está muerto, porque el hombre no digiere. El epigastro es el centro de la vida. De consiguiente su alteración progresiva ha visto de todo el sistema.
De ahí parten la cualquiera irradiación. El desorden ha ganado el cerebro por los tejidos nerviosos, y de ahí proviene la irritación de este órgano. Teme, manomanía. El enfermo gime bajo el peso de una idea fija.
A sus ojos esa piel de zapa decreta renacimiento, acaso siempre haya estado tal como ahora la vemos: mas con trágica ó no, esta zapa en su la morca que, cierto gran vivir tenía en las narices.
Aplicado al punto sangüíneo en el epigastro calmada la irritación de ese órgano dando se resume todo el hombre, y el del estómago en un modo, y cesará la moromancia.
Nada más diró al doctor Biancho, quien debe entender en el conjunto y en los pormenores de la cura. Acaso